

Canto de otoño



Héctor Torres

Canto de Otoño

Héctor Torres



Canto de Otoño

Edición: Tito Alvarado

Diseño de la Portada: Elena Vílchez, Paulo Renato Rodrigues
y Rocío Alvarado

Cuadro de la portada: Paulo Renato Rodrigues, Brasil

Otoño

Realización: Producciones Oriental

© Héctor Torres, 2006

© Sobre la presente edición, SUReditores, 2006

ISBN: 978-2-922257-09-0

2-922257-09-6

SUReditores

152 Villeray

Montreal

H2R 1G3

514 271 1437

Bibliothèque nationale du Canada

Dépôt légal, Quatrième trimestre 2006

Bibliothèque nationale du Québec

Impreso en Montreal, Canadá

Prólogo

El vigor de la palabra

Canto de otoño es un libro lleno de energía vital, que se alza como un faro de luz y de contacto humano dentro de la noche de dolor y de disolución. Su autor, Héctor Torres, es un escritor que ha creado poesía y cuentos toda su vida, pero que se ha expresado directamente en forma de poemas recitados, leídos en la radio, publicados en diarios y revistas, mandados por la Red y colgados en pósteres en exposiciones. *Canto de otoño* es su primer libro publicado, un poemario que sus amigos y su público esperan desde hace mucho tiempo.

La poesía de Héctor Torres forma una parte íntegra de su vida, en la que las palabras resuenan dentro de la lucha y la celebración cotidianas. Su camino ha pasado por la juventud en el campo chileno, el activismo sindical en Santiago, el exilio en Argentina y Canadá, el trabajo en la construcción en la ciudad de Quebec y Montreal, y una labor infatigable al servicio de las artes y la cultura dentro del Proyecto Cultural Sur en Canadá. Durante toda esa trayectoria la poesía lo ha acompañado como compañera fiel, hasta que finalmente decide que el momento ha llegado para crear un libro —el primero de varios manuscritos que ya esperan su turno—.

Los poemas de *Canto de otoño* son un grito de alegría profunda y de afirmación existencial que irrumpe en el mundo. Encarnan una fuerza embebida de amor, naturaleza, esperanza y calor que se irradia en un torbellino pulido de palabras y que hace pensar en el dinamismo poético de Walt Whitman, Pablo de Rokha

lucha perpetua contra la muerte, la mezquindad humana y la represión política, una contienda en que las fuerzas del bien saldrán victoriosas al final.

Asociados a esta danza cósmica son el erotismo, la fertilidad, los hijos, la música y la libertad. A menudo la voz del sujeto en los poemas, que se expresa en primera persona, canta el puro placer sensual de vivir, lo que se convierte en una declaración de confianza universal, como en la última estrofa de “Golpe bajo la psiquis”:

*¡Ya pasó!, estoy de vuelta, mis labios están de fiesta
el cielo me regala una danza de estrellas
aromados sueños me trae el amanecer
gracias esperanza por tus labios frutales
apretando los míos en un beso de miel*

El lenguaje es emotivo, lírico, rico en metáforas originales y efectos sónicos como la aliteración, la asonancia y la rima interna —técnicas poéticas que se incorporan tan intrínsecamente al texto que realzan la naturalidad de los versos, como si el poemario fuera un diálogo entre amigos—. A veces la poesía ella misma se funde con lo físico, para que la amante “*Me ofrece en llamaradas / el alfabeto de su cuerpo*” (“Tarde de junio”). De esa manera, el sujeto se transforma en una especie de payador de la experiencia sensual, “*encendiendo luces pequeñas / en los parajes de la piel*” (“Madre vertiente de vida”).

La esperanza que impregna estos versos es una fe en la capacidad del universo de recuperarse y renovarse, más allá de la

animal, de luciérnagas, mariposas y aves que fertilizan y desaparecen, una miríada que incita el sujeto a exclamar que “*en tu flor abierta quiero germinar*” (“Hazme libre”). Pero también es el poemario un verdadero *Canto de otoño*, frente al frío del exilio boreal y al paso de los años, un canto con su propia belleza en la que “*la bermeja cabellera de los bosques / Ardía como hoguera en llamaradas*” (“Canto de otoño”). Como el ave fénix del poema “Emergencia”, el narrador alza su vuelo hacia un cielo nuevo, reinventándose a sí mismo mientras sobrevuela su vida y observa el recorrido del tiempo. El futuro que le espera a él y al mundo es uno en que la justicia y la igualdad se realizarán y en que, como afirma la voz del poema “Con los ojos ausentes”, “*Voy abriendo el ramaje de los días / en los pezones del alba*”.

— Hugo Hazelton

Montreal, noviembre de 2006

Con estas líneas dejo estampada mi gratitud a todas las personas que con su entusiasmo me ayudaron a hacer posible la publicación de éste mi primer libro. Sus solidarios gestos me estimulan a continuar en la ruta del maravilloso mundo de la literatura, mezcla de realidades y ficciones, puerta de entrada a la imaginación.

En cualquiera de las formas que la literatura se haga presente y cautive el espíritu del lector, tendrá un efecto de libertad, porque sólo en el arte y la meditación es posible sentirse completamente libre. La hora de crear es el instante más libre y más sagrado que pueda vivir el ser humano.

Agradezco a mi madre por haberme iniciado, no sólo en el arte de juntar letras, sino por enseñarme a desarrollar la imaginación. Ella fue mi maestra, fue la primera escuela que tuve.

Doy gracias al entorno natural y humano por mostrarme la belleza a través de todos los elementos de la naturaleza.

A mi amigo Tito Alvarado por su ayuda, entregada en diversas formas.

A mi amiga Blanca Espinosa por sus constantes estímulos.

A Daniel Inostroza por empujarme a creer en mi mismo.

A Gladys Navarro por su apoyo entusiasta.

A Claudio Jorquera por su invaluable ayuda con la impresión de este libro.

A Elena Vílchez y Tamara Torres por su trabajo en la terminación de la portada.

me estimula con su arte.

A André Michalski, profesor y crítico de literatura hispoamericana de la Universidad McGill (Q. E. P. D.), por alentarme con su clara y certera crítica.

A mi esposa y a mis hijas por su firme apoyo de siempre.

Y finalmente, en los deleites y aprietos de un primer libro, al igual que Violeta Parra, doy *Gracias a la vida, que me ha dado tanto*: la risa, la sonrisa, la esperanza y mucho más.

Desde la tempestuosa orilla de mi infancia,
fluye un río caudaloso hasta el centro del otoño,
del brote ascienden hojas relucientes que me excitan,
verdes paisajes mecidos por el viento,
lluvias de hojas mustias en los ojos de la tarde
estremecen amaneceres, vuelos y cantares.

Entre los trigales se mecía el pan del invierno.
Mi viaje por la infancia me recuerda todavía
un olor a hierba fresca y ansiedad de frutales,
tu vestido blanco con estrellas azules
marcando el alegre compás de tus caderas
y la codiciada fruta subiendo hasta tu pecho.

Con manos nerviosas acortamos la distancia
y con la boca llena saboreamos la miel del universo.
Nunca él viento derramó sobre nosotros
más tesoros y fragancia a nuestras almas,
nunca la libertad fue más ancha y más pura,
nunca antes nos marcó el recuerdo a fuego eterno.

Vino pronto el bullicio y dolor de las ciudades,
el batallar desconcertado de mi ser provinciano,
el sueño hondo de cambiar el fin del universo,
el anhelo de repartir los frutos del sol y el fuego
y la brújula que señalaba el grito de la dicha.

Cayó la voz del canto y la guitarra a la hoguera.
No fui llanto ni agonía, la sonrisa fue mi luz,
la lejanía me esperaba, era buena, ajena y poco amable,
se enredaba su verbo en mi tímida lengua del sur.
Hoy en medio del otoño mis brazos esperan primaveras
donde caben todos los míos. Camaradas y amigos.

En mi corazón el otoño es intenso, pletórico de ríos,
árboles apacibles de sublimes cantos que desbordan
esperanza plena de arroyos en medio de mi pecho.
Me duele mi Chile de marca extranjera y canto ajeno.

Me quedo sostenido en el ancho sol de un pentagrama
que me arrulla de cantos salvajes, dulces trinos
y un sabor a miel de tersos besos, que me embriagan
como invasión de vinos y ardores en los labios y la lengua.

Como un ritual de sismos que deleitan mi conciencia
en el sueño eterno de soliloquios de infancias que fulguran.

Loo tus aguas vestidas de luz.
Maldigo tus sombras triturando alientos.
¡Maldito reptil de vientre plateado!
Pérfido espejo escanciando vidas,
tragando raíces al anochecer.

¡Devuélveme a mi padre! lanchero
en su balsa de sueños despejando nubes,
libera en alegrías, las penas de mi madre.
¡Oh Bío-Bío! ¡no tienen perdón tus ironías!
¡No te absolveré inocente monstruo!

¡Devuélveme a mi padre!
¡Con sus ojos puros tallados en piedra!
Libera su corazón de cuarzo
latiendo en el lecho del crepúsculo,
su cabellera de juncos reptando en el aire.

Dame su sueño dormido
en el tranquilo vuelo de las garzas,
ahórrale su última tormenta,
remando en las riberas del alma,
que su conciencia va ardiendo en las alas del canto.

Alza su biografía de rotas campanadas
llamando en lo alto de la torre,
esculpe su nombre de metal
en sereno mástil de esperanzas.

Levántate José Miguel,
escapa del fondo de la escarcha,
emerge transparente del recodo de la fuente,
trepas como el aire la claridad el día.

Desciende hasta mi alma a llorar en mi llanto,
sube hasta mi voz a derramar poesía,
duerme tu silencio oteando el tiempo,
cabalga en mi alegría tu merecido descanso.

Navegante de prolongados silencios,
bajo tu andar moran soledades,
lejanas simientes hicieron su surco
en las huellas que persiguen tu rostro.

Una campana infinita te revive
en un sordo oleaje de distancia,
en cada amanecer vencido de recuerdos,
donde el vino derrite su dolor.

Un lagar de otoños, un archivo de olvidos
te recuerda abandonadas caricias,
un hijo, un sueño rescatado de la muerte,
como un sol que nace y muere cada tarde.

Tal vez ya no sea necesario viajar a las estrellas,
quizá sea más urgente un viaje al corazón,
pero me falta tu sonrisa, tus manos y tu pelo,
para completar este poema lejano y ausente.

Pertenezco a la especie más nostálgica,
mi cuerpo es un cometa que viaja por tu sangre,
un latido de martillos construyendo esperanzas,
dibujando tu boca para vivir en tus labios.

Así nació el poeta, sin nombre, sin destino,
vino ciego y solitario, buscando tu presencia,
a inventar el más primaveral de los reinos,
para vivir contigo esta húmeda locura.

Como la primavera, ardía en sus venas
un anhelo de tiempo en sueño de besos,
una flor pequeña trepando a la luz,
un reclamo de puños por un nido de dicha.

Se enfrentan, caen, se levantan ¡jamás de rodillas!
florece de nuevo, llevan en sus manos
un manojo de ideas que siembran al viento.
¡Son las madres de la plaza acariciando una guitarra!

Llevan en su pecho un dolor de ausencia,
en su cabeza un pañal que huele a leche,
en sus labios versos mojados con lágrimas,
En su boca ¡un grito que el mundo no ignora!

Son palomas heridas con lámparas en la frente,
no duermen, no callan, vencieron al miedo,
su voz es caudal de vida derritiendo el dolor,
la verdad no es suficiente, no aceptan el olvido.

Se mece en los rayos del sol un ajuar de lirios,
luchan, ríen, cantan, son golondrinas que danzan,
sustentan la risa, tejen un mapa sin cadenas,
construyen aeropuertos ¡sin pasaportes de muerte!

En su aliento fulguran aladas palabras,
surcando el meridiano de la conciencia,
son blancas amando el curso de la vida,
negras, porque las mancharon de muerte.

Alegres, porque sonríen a la infancia,
verdes, porque protegen los bosques,
azules, porque seducen la claridad del mundo,
y hoy rojas, porque defienden la sangre.

¡Ay qué dolor estremece mis manos!
¡Ah, qué alegría gotea mi pluma!

sus madres encienden la luz.
Jueguen niños, jueguen al amanecer.

¡Alerta humanidad!

La indiferencia de las máquinas me asusta,
huyo del lamento que agrede mis oídos,
me asilo entre las bestias al fondo de mi especie,
me visto de árbol o de viento ocultando mi piel,
me distancio de las calles y fríos escenarios ,
ácida saliva en mi boca, sangre en las pantallas.

Ingreso a la raíz de la selva, reino de las fieras,
busco una razón para entender mi lengua
infectada de agónicos mensajes,
cascada de muerte vomita el monstruo de metal.

La piel del océano oscurece de letales llagas,
la marea sangra y gime en olas de peces muertos,
viola el falo de la insensatez el útero de la tierra,
tiembla en sus entrañas el engendro ciego,
¡alerta humanidad puede haber un parto de sombras!

Qué importa cómo te llames diosa o mujer,
si vives distante o mueres amando,
si la clave del tiempo nos resume
a dos llaves de una sola cerradura.

Solo sé que un día al abrir mis ojos
te descubro y pierdo los sentidos,
ansiedad de tenerte y ser tu misma
en un yo que se escapa y me ahoga,
quemante angustia de herirte con mi sed.

Domesticada ya la fiera del instinto
y hartados de manjares, bebimos la calma,
que jubilosa, resplandece al universo.

Líquida sensación de marejadas
refrescando el oleaje de la piel,
efímero ángel de excitada memoria
ahorcando olvidos en la soga del recuerdo.

Una tarde te va dejando sola.
En el continuo huir de las mañanas
se apaga tu sonrisa de primavera,
al fondo infinito de tus ojos mansos.

Tus manos temblorosas amagan un adiós
y yo esculpo en mi recuerdo la simetría de tu ser,
moldeo entre mis manos tu silueta menuda
y mi corazón decrece en la agonía de un recuerdo.

Anhelo pedirte a cada instante
lo que por orden del silencio callo,
fue tu amor inmensidad que inspira,
lago profundo que en mis venas arde,
ilimitada sed el portal de la espera,
viene el río y nace el universo,
tu sonrisa es lámpara en mi piel
que enciende la estratosfera del canto.

Amor quiero rescatar de cada tarde
todas las mañanas que te faltan,
viajar como la flor en tu perfume,
oculto en la mañana de tu infancia.

Abrir cauces de afluentes torrenciales,
de jardines en tu templo de muchacha,
que alborean las llamas del otoño
y en cada pesadilla de tus noches,
desatar la vertiente de los sueños.

Ya no importa el tiempo que no espera
ni los años de ilusión que se han gastado,
sólo importa que en tus sueños aún aspire,
olorosos, los karmas de tu hito adolescente.

Si tu cuerpo sabe a zumo de magnolias
y conservas los secretos del éxtasis,
abramos cauces de nuevo a los milenios
en vuelo de siglos al asecho,
trasgrediendo con espadas el silencio,
que retiene con sus dientes las compuertas
del espacio cerrado, que ha impedido
el eco del aura en tus pupilas.

Así llueve en mi tierra,
de la cima de la noche
al tronco del amanecer,
abiertas las compuertas del agua
desciende mojada la obscuridad
a lavar la cara del amanecer,
como concierto de tiempo
en la piel de los tejados,
como un ataque de nubes
en descenso vertical.

¿Olvidó las llaves San Pedro
o San Isidro las usó?
¿Serán tiempos de bonanzas
o la insolente muerte
con un desatino de ríos
sembrando soledad?

¡No! todo es sol, agua o tempestad,
dice el viejo sabio del lugar,
todo nace, cambia y se sucede,
llega la noche con su manto negro,
viene la luz con su alegre claridad.

Calma la lluvia y el frío,
va recogiendo de a poco
su cabellera de cristal,
se retiran las nubes
huyendo hacia la mar.

El astro rey vierte fervor
en su copa de rayos,
un zumo de canto
se suma al verdor,
el campesino sonrío
y da gracias al sol.

Me niego a respirar soledad,
regálame un siglo de besos,
la vendimia de toda la existencia,
heredaré la inmortalidad del poeta
para vivir la eternidad de los sueños.

Dame tu azul cabellera de tiempo,
tus escarlatas labios de galaxia,
inmensidad profunda del instante,
dolorosa sensación de crepúsculo,
extraviada mañana en el dolor de la
saturada de noche.

Cuando mis ojos se abren
en la dimensión de la obscuridad,
para tragar todas las estrellas,
mi amor vaga tras tu cabellera
anudado a tu silueta de guitarra.

Hoy entró hada paz en mi corazón.
¡Lo siento soledad! sigue tu camino.
La alegría invadió mi corazón.
Hay fiesta en los salones de mi alma.

¿Señorita me acompaña?
¿bailamos este vals? ¡bailemos!

Rompe el vaivén de los compases,
las parejas desembarcan de la inercia
y se desplazan en la acción,
los acordes me llevan y me traen,
giramos y giramos en la ronda galáctica,
un embrujo de jardines,
un deleite de perfumes
bajo la azul inmensidad.

En sus ojos florece una estrella,
que me perla de anillos la voz,
su corazón late en mi pecho,
su aliento quiebra mi control.

Su silencio mojando mis manos,
su textura exigiendo calor,
en mis oídos rondas de libélulas,
embriagadas de música y son,
dos cuerpos heridos de canto
gimiendo detrás de la piel,
hormigueos de ángeles y demonios
me estremecen la rueda de la sed,
deuda antigua de polares atracciones,
tempestad de imanes al anochecer,
se dispersan, se alejan, se van,
todo ha terminado, ya todo dicho está,
sobran las palabras,
no hay nada que agregar.
¿Señorita bailamos otro vals?

Vuelan mis manos libres al vacío,
alegre nota nacida en mi guitarra,
fragilidad de alas, canto de cigarra,
liberados sueños márgenes del río.

Silente mariposa, viaje de navío,
ebria sabia en sarmientos de la parra,
anhelante brida rompiendo las amarras,
alcohólica ronda soles del estío.

Púrpura luz tu semblante de estrella,
trágica herida sangre de la guerra,
delirante alondra parpadeo de centella.

Regresan mis labios al polen de la sierra,
fragante aliento dulzura de doncella,
tu estremecido cuerpo lumbre de la tierra.

A esa chiquita que vemos correr,
con sus piernas flacas y cara de mamá
de noche muy tarde y al amanecer,
como un ave que viene y luego se va
a buscar la calma del atardecer.

Sus ojos inquietos de negro carbón,
su sonrisa pícara de complicidad,
son luces de bengalas son rayos de neón
o alegóricas guirnaldas en la inmensidad,
cuando la alegría llega a su corazón,
estalla su risa, le bailan sus pies,
corre y se ilumina como manantial.
Hoy es domingo de otoño, radiante de sol.

Aterrizo sin lámparas,
hoja tardía en la sombra ,
noche sin rumbo de estrellas,
desciendo a las llagas de un presente.

Sin recuerdos del pasado,
sin memorias del futuro,
sin oídos en el alma,
imprecisa la mirada.

Libertad sin alas,
alas sin vuelo,
vuelo en las tinieblas.

Cegados por la luz,
prisioneros del instinto,
dislocado destino,
irresistible al deseo,
sin ojos en la espalda.

No sé donde ir,
es tan pesado mi cuerpo,
una carga insoportable,
de lentitud mi volumen.

Me escapo de mi y me voy
cuando me roba el entusiasmo,
para ser yo, me alejo, me voy,
me siento pluma en vuelo,
respiro sideral en libertad.

Qué tristeza me suprime
cuando estoy lejos de mí.
rompo el “*feeling*” del entusiasmo
y regreso con mis pies al barro.
de nuevo el peso de la sangre.
me duele el forcejeo de mi alma
arrastrando la raíz de mi presencia.

Sin mí, dejo mi ser al infinito,
me ahoga un espasmo de vacío,

entre el sollozo de mi alma
y la lujuria de mi cuerpo,
se funde el metal de mi agonía
y el asirse de mi cuerpo
al soplo de la vida
atado por la carne.

Extraviadas alas de paloma
surcaron los espejos del alba,
fuego cruzado entre miradas,
en mis ojos se detuvo tu esplendor
bajo los párpados de un sueño.

¡Hoy quiero repetirte en mil abrazos
y brindar contigo medio siglo!
amanecer empapado de recuerdos,
entre sábanas de azules océanos
imaginando el oleaje de tu pelo.

Suponer que descubro tu norte geográfico
en la cautiva ensenada de tus ojos,
que asalto tu boca sobre el arco
y me hiero con la flecha de tus besos.

Tu fugaz reflejo de vertiente me estremece,
incursiono la primavera en la metáfora
y vacío todos mis vuelos en tus miradas,
internando a fondo un destino de otoño.

Tu vida bordada de jardines
es ola que sostiene mi pulso,
vaporoso caudal de simiente,
perfumado de nidos y nostalgias.

Invierto lejanías en temblor de labios,
brote de tiempo palpitando recuerdos,
frondosa sabia que despierta.
¡Vino nuevo que bebo en tus labios!
con memoria no herida de olvidos.

Hoy entrego a tu boca mi aliento,
deposito en tus manos obreras,
la indómita irreverencia de mi sangre,
cincuenta rosas rojas de pétalos alegres

Bebamos esta copa de cálida luz,
afilemos la espada de la risa,
rompamos los muros de sombras,
que adormecen la alquimia de la piel,
oxidando la dulzura de tu voz,
empañando los cristales de la imagen.

En nuestros ojos de memoria adolescente
aún parpadeaba la infancia como un juego
y tú ¡eras ya camarada!

Tradujeron las aves y el viento cristalino
junto a la fragancia del polen,
tu imagen de amor y humanidad,
tu voz estallando en la bandera verde
como un río que despierta la conciencia.

Llegaste a nuestras vidas como un desayuno,
entraste por la languidez de las miradas,
con dolor te invitamos a no olvidarnos
y te quedaste para siempre a latir nuestros pechos
como un succulento almuerzo al alcance de todos.

Como un coro de niños gritábamos
Allende, Allende, Allende no se vende.

Con hambre y con calor soñábamos
ese futuro que tu voz nos regalaba.
Un entusiasmo brioso sacudía nuestras mentes
definiendo la imprecisa idea del porvenir.

Vimos florecer lirios en tus manos,
en tus ojos un desfile de robustas razones
y en tu palabra firme, pétalos de cobre.
Hondo lugar para la primavera humana,
un piar de polluelos entre las páginas del libro,
tropel de corceles transportando madrugadas.

OH, Claro capitán, te hirieron de sombras,
mas no te mataron de silencio ni olvido,
el áureo acero de tu voz es tempestad de rayos,
lluvia que humedece tu ejemplar semilla.
Inútil fue tu muerte, volverás cargado de cosechas.
Volverán las golondrinas en verano de siglos,
tu palabra perdurará como el metal abriendo surcos

Compañero Allende, tu árbol crece y brota
en la universal primavera de la sangre.
Tus mañanas van entrando a la escena del amanecer.
Aún mi corazón alberga un recuerdo de niño
gritando Allende, Allende, Allende no se vende.

32
¿Cómo explicarte lo que explico?

¿Cómo explicarte lo que explico?
si es tan difícil o tal vez inexplicable,
cómo decirte lo que siento sin herirte,
hoy es tu cumpleaños y te sueño feliz.

Qué hago con mi llanto inundando mi garganta
si un manojo de tristezas se te enreda en los ojos,
la magia del deseo aborta su anhelo en plena flor,
a tu corazón y al mío se le amargan los latidos.

Miro el infinito calmo y sonriente,
recoge niña este silencio de estrella,
forja en arco iris la primavera de tu alma,
saborea con tus pies el aroma de la tierra.

Hoy es tu cumpleaños, descubre tu horizonte,
un viaje, una esperanza, quítale la sombra a tus miradas
tras los empañados cristales del atardecer,
puja un sol radiante aromando los jardines de tu porvenir.

Me invade un júbilo de ciego herido por la luz,
te lo digo llorando en la ansiedad de un sueño,
alas nuevas desplegadas en tus labios,
un pasado de olvido y un futuro por nacer.

Hoy es tu cumpleaños y te invito a beber
en la copa del tiempo los sorbos del amanecer,
hace veintiún años que río y lloro contigo,
hoy estoy contento al verte sonreír.

Te estrecho entre mis brazos y te digo salud,
más allá de las horas que cubran mi existencia ,
más allá de los días que corras tras la luz,
un canto de siglo me espera al despertar.

Camino bajo el horizonte
con los ojos ausentes,
trinos de inmensidad
me estremecen el alma.

Descubro palabras
imantadas de llanto
y cargo un poema
de sonora infancia.

Tu copa inundada de presagios
gira en las aspas del silencio,
tu cantar nostálgico
repica en tu suave danza.

Amanezco tu mañana de crepúsculos
en la madrugada de mi viaje,
voy abriendo el ramaje de los días
en los pezones del alba.

Me seduce la suavidad de tus manos
tocando la geografía de mi viaje,
como un cántico de arroyos
en los hirsutos bosques de mi piel.

Traigo las copas plenas de sol,
cascada de mieses en mi risa,
se abre el surco al destino que semilla,
se hace siembra en cada poro
y en templo de la noche
busca la alquimia de tu torso.

Ya no hay silencio que valga
y emerjo del azogue
a reflejar mis ecos
en las lunas de tu espejo.

Mi barco sediento no se detiene,
se interna en tu búsqueda.
lo seduce el mármol de tus columnas
como un puente de espejos
que conduce a tu península.

Hoy estoy muy contento
y tan triste a la vez,
pensando que nada es cierto
y que es mentira que gané.

La fortuna de mi pobreza
la acabo de perder,
mañana será todo tan distinto,
aún que me cueste creer.

Anhelo conservar mis bienes,
la esencia del pensamiento
y la paz de mi herido corazón.

¿Qué haré con tanto dinero?
¿Qué haré con tanto dolor?
si todo cambia en este mundo
para matar mi corazón.

El sueño es la luz del alma
que nos invita a sembrar
frutos de esperanzas largas,
para festejar el alma
en la fiesta del amor.

Germinaste en la cintura de la noche
donde la hora encuba el don de su misterio,
te apropiaste los secretos del latido,
emergiste como el alba en clarinadasm
como nota musical te consagraste.

Descendiste como la flor
en pétalos morados,
trepaste a los labios
de la desbocada primavera,
iluminaste como el faro
destellando el vértice de la luz,
de aquella amanecida
irrupiste como un tallo incontenible
en el árbol rojo de los días.

Hoy te meces altiva y palpitante
en la dorada copa de la espiga,
tu caudal de vendimia pujante
se agita en el tonel que se desborda,
dieciocho torrentes agitan la cima de tu ser
en el fosfórico parpadear de los relámpagos.

Es la hora en que el polen sube al labio,
de los labios sube al beso
y desde el beso vierte miel.

En tus sueños se alborotan las luciérnagas,
en el haz de tu canto rondan azuladas mariposas
con la embriaguez de entusiastas palomas despeinadas,
que surcan como naves repentinas
las locas marejadas del crepúsculo.

¡Qué hermosa sinfonía culminada!
y mañana cuando la luz cultive nuevos días
y se repita el despertar de los jardines
y las nieves te recuerden mis inviernos
desplazando mi alegría en el post-tiempo.

¡Entonces!
Será la hora de resistir las tardes frías,

será la hora de florecer como cerezo,
será tu tiempo de crecer en las cosechas.

¡Entonces!

Será el minuto de colmar los vasos de alegría,
que la vida estalle en el ramaje del silencio
y el amor recorra su curso de vertiente.

Alocados días estremecen el andén el presente
y en horas lentas se trastoque mi tiempo
suprimiendo el ardor de las heridas.

Qué o cuánto existe más allá
¿Quizás todo? ¡tal vez nada!
lo uno o lo otro, o ninguno de los dos
Si todo cabe en nada, -nada es-,
o al contrario es el revés,
o existen ambas juntas sin tocarse,
o difusas a la vez.

¿Qué podría responder Ud. Señor
al ciego movimiento de la fe
que aparente se desplaza de la inercia,
cuando se pierde el nocturno
control de los sentidos?

¡Acuciosa interrogante de inmensidad!

Sólo sé que me levanto y pierdo los sentidos,
me fulmina un golpe de silencio,
quedo solo, ciego, sordo y mudo,
me consume la ebriedad.

Me enredo en las moradas del vértigo,
me tragan abismos de lujurias,
vivo en un traje de real falsedad,
soy todo luz: ¿si yo existo, brilla el sol?

Es divina la mañana si tengo desayuno,
un succulento almuerzo, postre y sobremesa,
la cena por la tarde y tú tendida en la cama,
la buena compañía que me haga soñar ¡qué tal!

He dicho lo que siento, de hondo corazón,
sin creer en nada por supuesto, no existe la verdad,
me enseñaron de pequeño las reglas del perdón,
el que nada hace, nada teme, dice el mentiroso.

Lo asegura el sinvergüenza docto y ladrón,
cuando inicia su honrada tarea de usurpar,

esbelto, erguido, con su paso firme,
le retumba en los oídos, el eco musical de su tacón,
jamás ofende a nadie, es educado y buen creyente,
asiste a misa los domingos, pone cara de ángel,
acumula sus acciones, pide un voto de confianza
en la próxima elección.

¿Si él gana? Por supuesto, ganan todos,
si te he visto no me acuerdo,
si me necesitan toquen a mi puerta,
que siempre estoy dispuesto
con Uds, “lo de Uds compartir”

Perdón vuelva más tarde,
acabo de salir,
repite en la puerta el eco de su voz.

Delgada como el aire que respiro,
diminuta figura de relámpago,
temblorosas las manos pequeñas,
color maqui la olorosa cabellera.

Bajo el manto de la noche se estremece
el frío cristalino de la escarcha,
congelando claveles en la aurora ,
vertientes fugitivas del espacio,
transitan afluentes de mis venas,
alborotando la sangre de mi infancia.

Danzan jardines en tus ojos,
hemisferios vibrantes de campanas,
centellea la fuente de la vida,
flujo de agua en tus miradas.

Lluvia de mágicas luciérnagas
en diluvió de ilusiones,
nave internando la distancia,
nido de asombro entre mis sueños,
suspendida lactante de la vida,
bienvenida a la suma de mis brazos.

Una madre con desespero lloraba.
Grita a todo pulmón
¡basta ya de ignominia!
¡Qué me digan dónde están!
Marta... Pedro... y María
¡Qué me digan dónde están!
¡Se los comieron los perros!
grita su padre con dolor.

Mientras se le encoge el alma
y se le desgarran el corazón.
.¡No! dice su hijo pequeño
no ofendan mi fiel animal,
es inocente de todo,
no conoce la traición.

¿Qué ocurrió en mi patria
que se perdió la razón?,
nacían muchas preguntas
la verdad se ocultó,
la mentira se hizo ley,
fue mancillado el honor.
Los soldados disparando,
gobernaba la traición.

La muerte vino del norte.
En Valparaíso desembarcó
con su traje de marinero
y sonrisa de lucifer,
profirió sus amenazas
expresándose en inglés,
con sus dientes afilados
fue mordiendo de norte a sur,
el cuerpo y el alma
de este pueblo soñador.

Chile no sufre de olvido,
tampoco esconde el dolor,

aunque sea en esa infancia,
que del alma ha de brotar,

renacerán nuevas voces
en un claro amanecer.

Las heridas de este pueblo
no es un traje de moda señor,
no, no es un juego para olvidar
ni las lágrimas vertidas
un trago para festejar.

Hay manos que pintan muros,
hay conciencias sin mercado,
son lanzas que rompen silencio
de una una densa mañana que espera.

Las madres con su dolor.
Los niños con sus pinceles
van trepando el alto mástil
a escribir en la bandera,
que no abra perdón ni olvido
en la honda memoria.

Tampoco habrá bocas cerradas
ni sueños abortando silencio
mientras haya vacas gordas
pariendo fieras preñadas.

No más fiesta de cuchillos,
no más crepúsculos de espadas,
no más degüello de inocencia,
nunca más nombres ilegales
tapiados con N.N.

Plantemos bosques de araucarias
con nombres de desaparecidos,
de donde florezcan granadas
con perfume de recuerdos,
para qué nunca haya olvido.
Para qué nunca haya olvido.

¡Qué nos digan dónde están!
¡Qué nos digan dónde están!

El amor es todo y mucho más
que la suma de dos cuerpos
en las entrañas del alma.
Es un beso de fuego
que va ardiendo en los labios,
un rayo escarlata
viajando en la sangre,
ave que en llamas
nos rosa la piel,
como pulso de fiebre,
que agita en el ser.

Es la furia del fuego
anidando en el ramaje,
cuando transita en la sangre
el júbilo ciego.

De día y de noche,
estornuda y bostezo,
lucha y se aleja,
en los rayos del sol.

Como quien empieza
se tropieza y cae,
comienza de nuevo
sin mirar atrás,
sale y se esconde
se escapa y se va.

Luego regresa
para volver a entrar,
en tu dulce cuerpo,
en tus ojos de miel,
melodía y encanto
de todo tu ser.

No importa si sufre,
si llora en el gozo

o se abren heridas ,
si fallece y muere

entrando y saliendo,

Sublime embeleso,
hoguera que enciende
un gran canto de amor.

El frío nunca comulgó conmigo.
Por las noches helaba mis sueños,
al llegar el día escarchaba mis pies.
Por las tardes me enfriaba el alma
y la lluvia me arrugaba la piel.

El alba vestida de blanco,
luciendo su traje bautismal,
espantaba el sueño de las aves,
y las bestias dejaban el corral.

Abril empañaba los cielos,
mayo monarca de luto
o jefe patriarcal,
vestido con goteras de invierno,
o neblina matinal.

Un terremoto en el alma,
una herida en el cuerpo,
un susto en el corazón.
Lo cierto es que nunca
había visto a mi madre,
con las rodillas en tierra,
pidiéndole a dios perdón.

Junio es un perro rabioso,
desde el principio al final,
predecesor orgulloso de julio,
su hermano mayor, guardián, vigía
y soldado, de este invierno maricón.

Ese nunca calmaba sus furias
con temporales de lluvias,
remolinos endiablados
y esas ganas de escarchar.

Creo que me odió desde niño,
me azotaba con furias su viento,

y agudos dientes de ratón.

Tras sus cristales vibraba mi alma
y el viento estremecía mi fe,
me agrietaba las rodillas,
hería con furias mis huesos,
y mis dientes no dejaban de temblar.

Me perseguía hasta octubre
con un mordisco en la nariz,
mis canillas heladas,
violeta el tinte de la piel,
un tormento de agujas
en la planta de los pies.

La tierra andaba en amores
con calor en sus entrañas.
En sus genitales surcos
pedían a gritos la germinación,
ofreciendo sus labios
a los rayos del sol.

Encanto de frutales y perfumes,
alegría de vuelos y trinos,
fascinación de sueños ,
embrujo de arrullos,
es lo que llevo en mi alma
verde primavera de amor.

Me floreces el alma al pasar,
Me alborotas la sangre con tu mirar.
¡El lunar de esta morena!
me suspende en mágico dulzor,
aeropuerto de todas las llegadas,
aterrizaje de todos mis sueños.

Tu pelo suelto cascada azabache.
El mensaje alegre de tu caminar,
dentro de mí tiembla la tierra
primavera al despertar.

No sé que tienen tus labios
si un beso que es mío se va.
¡No te alejes! te lloran mis ojos,
mis labios, mi boca, mi cuerpo,
se mojan de sombra, se quedan sin luz.

Tus manos un vuelo que emigra,
mi planeta se queda sin luz,
de tristeza me brota una lágrima,
un dolor que hiere y me hace infeliz.

Si tus pasos te alejan de mí,
de ausencia ensombrece mi piel,
tus ojos son soles nocturnos,
tus pupilas encienden mañanas,
se rompe la soga atada a la noche,
resplandece el alba en tu palpitar.

Ese lunar que adorna tu risa,
perla salvaje efluvio de sol,
tu sonrisa te enciende el encanto,
mágica flor que imanta mi ser,
ensoñación de fluviales perfumes
invaden mi cuerpo con esencia de mujer.

Le invento a tus besos néctar de flor,
ausencias que ahogan mis labios de sed,

como una estrella que arde en tu copa de fuego,
delicia sin nombre embeleso de infancia,
plenitud de mí todo suprimiendo a la nada.

Lasciva simiente que surca mi aurora,
presión de volcanes que tiembla mi piel,
vaporosa densidad de pasiones,
ciegos reflejos de alquimia mental,
reflectante locura pasión por amar.

Muchos años en el alma ansiando navidad,
ebriedad de rondas lejanas en mis dedos,
mordiéndome en mis labios tu vertiente de sol,
deleitosa fortuna encendiendo mi piel.

Cabizbajo descendía el viejo otoño
a beber la última copa del crepúsculo,
era su roja comunión de sangre fresca
en las horas que el reloj le envejecía.
Se le escapaba la miel de la garganta
y la bermeja cabellera de los bosques
ardía como hoguera en llamaradas.

En un fuerte gemido de silencio
fecundé con un beso mi alegría,
sobre el verde de tus labios vegetales
derrito en delirios mi nostalgia,
de ese grito que ahogo en la garganta,
de esa nave que se aleja de la vida,
como un viaje ardiendo en las entrañas.

Sobre el ebrio ramaje de los árboles
la sabia joven huye a carcajadas,,
mi alma esta llovida de congoja,
la tristeza ya devora mi alegría,
tras la sombra de memorias ya vencidas,
tras el eco de recuerdos ya olvidados,
se festeja tu regreso repetido.

No recuerdo cuantos años han pasado,
no me olvido de los días que he cantado,
no pretendo eternizarme en el ocaso,
ni hundirme en tu llanto deshojado,
pero nadie me priva de esta fiesta,
que pelo a pelo yo he perdido,
que cana a cana yo he ganado.

Emigra el cuerpo territorio en territorio,
emigra el alma en su vuelo de nostalgia,
acuden ángeles y ninfas de mi suerte
a vibrar el cristal de mi esperanza,
donde late el corazón de mi alegría,
donde habita la fiesta de mi alma.

donde yacen los barcos del naufragio.

Cada vez que mi corazón está dolido,
desciendo hasta el alma de los niños
y regreso en mi llanto desbordado,
a nacer en la madre de los ríos
o en loco jolgorio de las aves,
a despertar alegre como un trino.

Cuando veo fugarse mi vida,
cuando siento escaparse mi infancia,
me neutralizo del dolor que desespera
y me entrego a las caricias de la calma,
algunos celebran con mi muerte
y yo canto al esplendor de la alegría.

Confundido entre las rojas barbas del otoño
acudo muy erguido, sin cansancio,
nos damos la mano muy heridos
y nos retiramos a esperar un nuevo canto.

Con el alma afectada de dudas,
cabalgando los lomos del tiempo,
sostengo la luz de las bridas
en un sueño de noches plateadas,
en praderas bordadas de luna.

Si despierta el rubí de los sueños
y se imanta el corcel de la aurora,
verterá su cascada de estrellas,
tal alondra que canta en sus ramas,
forjando en su trino una perla de amor.

La mañana brotada de soles,
viajando al caudal de la vida,
el amor en su fuente de lirios,
secretando su juego de espadas,
la niña moldea en sus manos,
ese amor que le cierra sus labios.

Era inevitable.
Todos esperábamos
la hora del tormento,
el dolor o el final.

No éramos indiferentes.
El negro sereno y firme,
bañado por el tibio sol,
parecía con sus ojos
beberse el universo.

Nos dijo casi sin palabras,
no soltaré la sin hueso,
¡si sienten un grito herido!
puede ser un alerta,
nadie escuchó nada,
les contradijo el dolor,
con el sello de la muerte.

Feroces cataclismo me sacuden el alma
como ácidos en las heridas del tiempo.
Me refugio en el subsuelo de mi infancia
y huyo a un futuro que no alcanzo.

Interrogo angustias que me acosan,
oscurece el silencio indescifrable,
agoniza un siglo abriendo heridas
en los cristales de un destino que rompe.

En la piel de Cristo arde un rayo milenario,
hoguera inextinguible de un planeta que tiembla,
ciclones, huracanes, talan la sementera de la vida.
¿Qué falta aquí?
Un joven corazón que siembre sus anhelos,
fertilidad de un lago,
claridad de un sueño.

La sangre es un torrente que no amaina,
nado hasta la orilla de la infancia,
roturo un campo de esperanzas
y siembro las simientes de la alquimia,
entrego mis manos y mi voz a la semilla
y embarazo una guitarra con mi canto.

Mi otoñal barca de sueños bosteza,
se agripa de distancias estelares,
una brisa melancólica me peina los cabellos
y me transporta una idea milenaria.

Cabalgo en añosos recuerdos de infancia,
mi caballo de palo se rompe el hocico
en un muro de piedras plateado de luna,
un eucalipto gigante me muestra las estrellas.

En mi alma florecen acacias, aromos y retamos,
suda mi raída camisa marca molino el globo,
mis pies dibujan un gol en la pelota de trapo
y el amor golpea a las puertas de la sangre.

La vida mana dulces gotas de tristezas,
los lirios despiden su fragancia silvestre,
en un canto de sol a medianoche ,
un horizonte de pájaros son mis alas.
Vuelo a las entrañas del amanecer.

Emergía como lanza de lo inerte
hiriendo los filos del amanecer,
la claridad de la luz matinal
lamía el silencio de su palidez,
vaciando un vaso de luz
sobre la oscura noche del tormento.

Salía del túnel de la prisión,
el ave de todas las especies
abría sus alas de luna
y volaba a la solidez del diamante,
no prometía nada, brotaba cada rama,
buscando el centro del equilibrio,
temía dejar de sonreír en cada parto.

Se sentía nueva, distinta, ingrávida,
aleteando la cima azul del firmamento,
quería olvidar su antiguo plumaje
del ser que abandonaba en otro parpadeo,
deseaba olvidar los dolores y los otoños,
de este ser que intentaba cambiar
en cada miligramo de su sangre,
en cada centímetro de su piel.

Sus alas frágiles y ligeras de espuma y de sal,
brillaban radiantes y luminosas de sol,
alas de luciérnagas, alas de ilusión,
se sentía animada y fragante,
soñaba y cantaba, se encendía el infinito
en luminarias de su nueva piel.

Agonías en eclipse de luna y de sol
una noche torrencial de invierno,
quebró su alegría en un vaso de cristal,
nublada memoria en ojos turbulentos,
su boca olvidaba la palabra fatal.

Decide un viaje a la sonrisa.

Cambió su gastado plumaje
de rayos, de fuego y sudor,

alza un vuelo hacia el recuerdo,
fue a buscarse en el eco de su infancia
en el germen de otro vuelo,
para volver a nacer.

Si el dolor y la alegría
persisten en la cima del recuerdo
no habrá olvido en la fronda del tiempo.

Cerrarán las heridas de la piel,
pero no se borrarán las cicatrices
en las raíces del alma.

Fluyen y se entrelazan los elementos
en la convergencia de un destino,
se agitan las contradicciones
en el escenario de la vida
y se derrumba el casco de la historia.

Camina el ente herido de angustias
por los torrentes del vértigo,
se enfrenta a los monstruos de su infancia,
redime su corazón enloquecido
y ebrio de temores rompe su espejo de sombras.

Sólo le queda una esperanza,
abrazar el anhelo de su hermano
en la renacida guitarra de su canto,
vierte su risa alegre en primavera de voces,
desentierra la simiente de los sueños,
que brota alegre bajo la cripta del espanto.

Derretido siglo de símbolos precarios,
atropellada noche de impúdicos fusiles,
calcinando a fuego la madrugada piel,
libertad alza tu endémico vuelo,
fosforece la tarde anhelada de cantos.

Adolescente paloma ojos de sepulcro
escapa de subterráneas praderas
a verter tu matinal semen de silencio
sobre la hoguera del cañón.

Críptica melodía, melancólicas voces
flagelando pétalos de constelados jardines,
tu fervorosa sangre hermano de agonías,
amanece temblando en el crepúsculo.

Bajo la tierra, Miguel hay una espada
cultivando rosas en tu frente
de húmedas manos cuajadas de polen,
estalla en silencio un parto de luz.

Mañana levantará llamas verdes,
rebelado poema combatiente verso,
humillando la muerte a los ojos de la vida,
liberada furia de contenidos caudales
huyendo en todas las gargantas.

Tu reclamada libertad hermano pastoral,
abrirá cursos de sangre en la memoria,
por este silencio añorado a cada instante,
tu pecho de campana seguirá cantando siglos,
invadiendo de paz tu ánfora combatiente.

La vida nos despertará otra vez cara al destino,
derramando de nuevo la suma adolescente,
líquidas fraguas huyendo por las venas
a vaciarse de nuevo en la batalla.

Tengo una hermana de cantos
tejida entre mis sueños,
luz que alborota en mi sangre
otro parto de esperanzas.

La interrogante me acosa
con sus dientes de silencio,
mas la vida me seduce ¡es ¡cierto!
Bajo el cielo caribeño
navega la intensidad de una estrella.

Es una estrella encendida
bajo el fuego del imperio,
es un verso martiano
fulgurando rebeldía.

¡Ay, Cuba! cuando te nombro
y te repito en primavera,
reverdece mi esperanza
y se me endulza el aliento.

Cuba es memoria viva,
es la fantasía de un niño
que proyecta su infancia.

Si en cuba llueve hay esperanzas,
es la miel del firmamento,
perla activa del suspiro humano,
arco iris de caramelos,
caña, azúcar y ron.

Tu serena estatura de diamante,
es un grito de elevada bravura,
es un mástil de dignidad que navega,
es orgullo hecho bandera,
en los despojos de este siglo
acalambrado de ruidos.

Entonces, digo otra vez Cuba
y se me endulza el aliento.

Entonces digo Cuba
y se me endulza el aliento.

Es posible que haya algo cerca de nosotros
que no vemos por estar distantes,
triste sería que el mañana descubra,
que la vida no fue lo que entendimos.

Constatar que todo fue distinto,
que impedimos el lugar de lo posible,
que yo y tú, nunca fuimos nosotros,
que tanta paja impidió ver el trigo,
que el barro ocultó los diamantes
y la palabra vacía ocupa el lugar del beso,
que gastamos la vida errándolo todo.

Que con ojos ciegos buscamos la luz
y en tus manos muere mi mejor paisaje.
¿Qué filosa cólera hirió tu ternura?

Ni tú ni yo podríamos negarlo,
nuestra ausencia no sirve de testigo.

Sospecho que es dura la razón,
los que no se aman se encuentran por error,
dos que se aman se pierden por dolor,
rumbo al vacío donde el alba atardece.

Nos cubrió la maleza de la vanidad,
en espinas de orgullo agoniza el corazón.
¡No pudimos vencernos, fuimos derrotados!

I

En el frontis de mi espíritu joven
se anuncia nostálgico el otoño,
viene volando con su música amarilla,
profiriendo con ternura su amenaza,
otea la fronda vital de mi vida,
que acuna los sueños de mi infancia.

II

Viene como una red batiendo los espacios,
llega como un rayo cortejando mi agonía,
de ostentoso pasado me fumiga
en la altiva atalaya de mis días,
viene a descoronar la primavera
y resbala sus nieves por mis sienes.

III

Recicla mis dolores y los transforma,
como el brillo del sol y el agua,
en la tostada copa de la espiga,
en el corazón del trueno,
o en el sino del relámpago.
Es verdad que a veces siento miedo,
doy vueltas como una ave enloquecida
cuya alma se ha quebrado en pleno vuelo
y me roza el frío del silencio
sobre la luna del espejo que me escarcha.

IV

Penetra en el cieno del crepúsculo
y me quema el aire que respiro,
me persigue como sombra de fantasma
oculto entre las grietas de la noche,
me rebelo, resisto, tonifico los bríos
de mí viaje.
Hago trampas a la noche y al insomnio,
alzo mi frente como espada,

64

energizo el eco de mis pasos
que me alientan con furias esta calma.

V

En el último respiro me repongo,
me dispongo en soldado voluntario
con mi arma de jardín voy disparando
todas las flores que sean necesarias.

VI

Voy brincado con las olas en su cresta,
acaricio en mil sueños mis anhelos,
me fugo en los brazos de la brisa
y en el fértil de los valles amanezco,
como pulso de un canto renovado,
como alba gestando un nuevo día.

VII

Yo renuncio a ser sumiso,
me rebelo a sus designios,
me bato contra las garras del olvido
y vivo en el combate esta batalla,
mi ser de harina polen aún florece
y se niega a la paz de los jardines,
se viste con el alma de los veinte,
se encrespa como araña de cuchillos
y escapa hacia la cumbre como un vuelo.

Gloria se llamaba la niña

Gloria se llamaba la niña,
en sus cabellos se bañaba el sol,
en sus ojos resplandecía el cielo,
bajo los árboles perfume de hierbas.

Desapareció una tarde de invierno,
derrumbe de sueños en ojos maternos.
Resumen del día trascurrido.
¡Alarma! Consternación en el vecindario.

El frío, escarchaba el invernal paisaje,
los campesinos secaron canales,
rastrearón caminos, encendieron fogatas
y Gloria no aparecía. Sus ojos de cielo
sin estrellas, su pelo de sol sin reflejos.

Al tercer día, la madrugada traía
una honda sonrisa; en sus ojos de cielo,
se vertía la magia de azul algarabía
y el sol danzaba alegre en sus cabellos.

El aura angelical de su inocencia
parpadeaba en mágicos susurros
de un extraño silencio congelado.
Sus pies descalzos navegaban
como dos anfibias naves de cuarzo
en transparentes oleadas.

¡Gloria al cielo encantado de dicha!
gritaba la gente que rastreaba sus pasos.
¡Gloria regresa del pasado impío!
a los brazos de un presente dichoso.

¡Sólo dijo la infante en estado sollozante!
que un ángel pequeño ojos color de luna
le regaló su silencio en un canto de nostalgia
y se alejó llorando en sus miradas fluviales.

Contra su pecho la apretujó su madre,
maldiciendo a los enanos del infierno,
duende maldito no vuelvas
a los ojos de mi niña.

Golpe bajo a la psiquis

Cuando la psiquis sufre un golpe bajo,
se esparce por el cuerpo un temblor de sombras,
se empaña la nitidez y se estremece la brújula ,
se rompen los crisoles del manantial ,
fuga de ríos por los heridos lagrimales.

Vaga el cuerpo sonámbulo por el vértigo,
un vibrar de mariposas huyendo a la soledad,
el cuerpo es un barco a la deriva,
suenan las sirenas del naufragio.

Se desordena el pensamiento atacado por la sed,
tiemblan las piernas, las manos y la voz,
la palabra cae al vacío afectada de olvido,
la pavorosa anarquía empuja a veces,
a los confines del llanto.

Sólo la esperanza recompone el caos,
arma mortal contra los cuervos del desaliento,
recarga las baterías del alma,
filtra el horizonte de nubes apocalípticas,
y en la luz de los ojos regresa vida.

¡Ya pasó! estoy de vuelta, mis labios están de fiesta,
el cielo me regala una danza de estrellas,
aromados sueños me trae el amanecer,
gracias esperanza por tus labios frutales
apretando los míos en un beso de miel.

Goteras de luz

Respiro bajo el árbol azul del compromiso,
la sustancia de la sed me activa la memoria,
me implica en la lluvia del deseo soleado,
me enreda nostalgias del pasado,
me arrastra la espiga de un canto que no duerme.

La idea es un templo demencial que no agoniza,
rompe las paredes del ocaso y las rocas del designio.
Guerra de palabras estallido del verbo,
goteras de luz escriben mi nombre sobre piedras.
Andamio colosal de las edades,
parto de un minuto grito del poeta.

Génesis de exiliadas memorias

Brotarás del útero verde de esta tierra nevada,
pirámide lechosa del austral jardín,
crisálida nevada cubierta de crepúsculos,
alzarás tu vertical mirada a las estrellas,
atalaya viviente, memorias de otro tiempo,
caerá tu zumo de silencio en el ramaje,
en noches de nostalgias.

Si subsistes al rigor de los inviernos
me sobrevivirás a los frágiles recuerdos,
aprenderás las variantes del idioma del agua,
perdurará tu temple de irreverente prestigio,
de brizna cordillerana o extraviada tormenta.

Madre lactante de aborígenes celestes,
mecerán otros vientos tu cabellera de lanzas,
besará el trueno tu cúpula de simientes.
Oh doncella araucana de mil batallas sin sollozos,
en tu altiva copa de pureza sempiterna
anidará el destellar de los relámpagos.

Lavarás tu congénita semilla de esperanzas
y seguirás cantando en la garganta del viento,
cósmica trutruca o cultrún subterráneo,
en la lengua verde del frondoso paisaje,
depositarás tus ubérrimos mensajes de lluvia,
como una carcajada de viento en los signos de la nieve,
como un poeta melancólico o delirante náufrago
enviarás tus mensajes en la botella de la vida.

En tu memoria clorofílica no habrá concierto de choroyes,
desgarrarán tus tímpanos el ululante soneto de los lobos,
nostálgica melodía de grillos en senda plateada de luna
se disputarán tus semillas, ardillas, topos y castores,
en tu ramaje tronarán los pesimistas lamentos del cuervo ,
eternidad de siglos en tu radar terrestre,
musicales cascadas de cónicos piñones.

En los labios la tarde caerá un ritual de murciélagos,
al mediodía, habrá fiesta de alas en el éter,
delicada danza de esbeltas golondrinas,
tímpano de ansias en un verano de recuerdos,
al fondo del crisol, el silencio huye a la cima,
legendarias notas de subterráneos violines,
heridas siluetas araucanas se desangran en la luz,
arteriales ríos de copihues, palpitante araucaria,
emigrada génesis de exiliadas memorias.

Qué divertido

Una nota triste bordonea mi guitarra.
El poeta ya no está en su cuerda,
la gente lo mira ardiendo en su cruz
y el silencio le recorre en su inercia.

Yo, ¡vengo de su funeral! muchas flores,
mucho poesía en sus labios inertes.
La gente comenta su lánguida suerte
y su presente futuro de una muerte temprana.

La luz de la aurora parece muy lejana,
esta tarde yerta de vinos cómplices
en este otoño de viajes oscuros.

Siempre nos dijo no quiero morirme
sin estar presente en mi funeral.
Quiero despedirme,
esa alegría, tal vez la última ¡No me la pierdo!

Mis ojos se humedecen, mi garganta se seca
al leer su trémulo texto y sus versos tiemblan.
¡Llega el poeta! concurre a su muerte.
En este poema, en este deseo, en que quiere verse,
y cuando llega a su funeral, interrumpe el llanto.
de todos los presentes.

El poeta se descubre, sus ojos muy tristes
pide mil disculpas, por este adelanto; pero está feliz
que no sea cierto, fue sólo un ensayo para estar presente.
Se despide y se va de farra, porque aún, le queda tiempo
para agregar versos a su adiós final.

Con su presencia posterga aquel llanto.
Dice con sus manos ya me voy, me encontraré con Uds.
un día después... en otro momento...

Invasión I

Cuando la savia invade el ramaje de tu cuerpo,
el cambio es lento muchacho, casi imperceptible,
pero nada se detiene, todo es un proceso que camina.
Viaja a tu mundo interior palpitando a plena marcha.
¡Observa! los mensajes de tu cuerpo y escucha sus alarmas.

Si te sorprende una melodía sedosa que te inunda,
sortilegios que atrapan tus sentidos y fragmentan tu aliento,
un cardumen de peces trepando tu ser y derribando el silencio,
puede ser una campana de alerta que llame a tu puerta.

Mas si tu cuerpo se estremece de bríos
y tu alma aletea en los surcos de la piel,
es la trompeta de la vida que te exige estar presente.

Si la vez venir y la sientes pasar acelerando tus latidos,
como si ella fueses tú en su hipnótico mirar.
Si tu sed sube incendiando el arco de tus manos
y tus ojos descubren un vergel de fantasías,
nace en ti un nuevo día, distinto del otro que sé fue.

Si una melodía envía notas al pentagrama de tu piel
puede ser la primera vez que pierdas los sentidos.

Si la llama musical del fuego sube por tus venas
como una voz dulcísima que te incendia el horizonte,
cuando tus manos y tus dedos trepen sus suaves curvas
y estremecidos los suyos recorran tu espalda,
hasta que el cielo se desborde de estrellas,
entonces ya no hay dudas, confiesa que acabas de nacer.

Si como un tiro se disparan las alarmas es tu hora,
se preña el viento de trinos y campanas
y la voz de la lluvia esta pariendo melodías ,
entonces ya no serás, serán; ser a ser fundidos
en una conjunción de soles tallando el universo.

Invasión II

Cuando la savia estremece el alba de tu cuerpo
y sucede lo inesperado como un canto profundo,
algo nuevo en tu vida está ocurriendo,
es más intensa la lluvia que humedece tus manos,
una sensación de vuelo desafía la gravedad de tus límites,
los colores son más fuertes y más hondo el arco iris.

El otoño eclosiona sus dulces mariposas
y las nubes del crepúsculo son guirnaldas en el alma ,
sucesión cuesta arriba ascendencia de mágicos colores
imagina que todo se olvida, a veces hasta el hambre,
algo distintamente bello está a punto de ocurrir.

Si la vez que pasa de nuevo y te deja sus rumores
y en su paso te ilumina los paisajes del alma,
entonces ya no hay dudas, es otra nota de su canto.
Síguela compañero, hazte viento y danza en sus cabellos,
llévala al lugar donde las diosas esperan tu canto profundo
y descorcha ansioso el tonel de todas las vendimias.

Regálale en silencio las llamas del alma en un beso
y todas las aves que emergen de tu temprano mirar,
todo el oleaje de tu bravo mar turquesa
y un cielo dulce de gaviotas poblando el horizonte,
más toda la miel que brota de tus dedos infinitos,
en la suma de todos los soles que fermentan primaveras.

Siémbrale el alma en el tallo de sus días,
encántale sus labios con sabor a mar adentro,
conquistale su boca, sus manos y su cuerpo ,
imprégnale tu locura sideral y eterna,
bébele todo su oleaje de miradas anfibias,
asáltala aullando con todo el pulso de tu sangre,
llénale su cielo de estrellas y luceros,
¿y si duerme? despiértala y ¡asáltala de nuevo!
róbale su calma, róbale su aliento
y si gime, sóplale la herida hasta que incendie el universo.
Y luego invítala a conquistar la paz en oleajes de siglos.

Hazme libre

Amor hazme libre al amanecer.
Ensancha tu espacio para sonreír.
Libérame del tiempo para florecer.
Abre tus caminos a mis pies transeúntes.
Déjame embriagarme en tu ardiente bálsamo.

Amor, te prometo ser dependiente eterno
de toda tu dulzura.
Quiero ser la espada de todas tus locuras,
quiero ser el nido de todo tu candor.

No me prives subir hasta el beso,
no me impidas nacer en la flor,
déjame ser alma de tus versos
estallando en la canción.

Déjame vaciar mis ojos,
en el fondo inmenso de tu mar azul,
quiero ser tu estrella en morenas noches,
quiero ser el alba, quiero ser el mar,
quiero ser el beso en tus labios rojos
y en tu flor abierta quiero germinar.

¡Si amor! déjame entrar con mis ansias locas
en tu cuarto iluminado de oropel,
déjame plantar mi infancia
en el vuelo eterno de tu juventud.

La muerte del Poeta

Entraba la tarde en su rumor de sombras.
y el último verso goteaba en sus labios.
una muchacha va ardiendo en azul,
corre, fulgura, y entre sus manos
de diosa, destella un clavel.

Se detiene y sonrío a la luz del sol,
una lágrima se evapora en sus mejillas,
su pelo revuelto se cimbra al andar,
alguien la detiene y suspira.

Tirita en sus manos el temblor de su voz
y un vértigo suave le turba los pies.
¿Señorita, Ud. no está triste?
¡no! ¿por qué debería estarlo?
¡Ha muerto el Poeta!

¡Se equivoca, el Poeta no ha muerto!
—él vive su silencio— y sonrío en mis labios
de coral, porque yo soy la poesía
y ella nunca olvida de vivir,
renace en el vuelo del poeta,
que sonrío su muerte hasta vivir.

Hoy estoy de cumpleaños y me siento feliz

I

¡Hoy es mi cumpleaños, lo digo yo!
Cincuenta y cinco octubres
que la vida siembra cuentos en mi piel.
Es una historia sencilla, no es lectura universal,
es el instinto que camina, es el beso hecho flor.

En las laderas de mi alma
han nacido flores negras
con escarchas de metal,
hay herraduras en mis sienes,
hay ríos en mi alma creciendo de bondad.

El tiempo, la lluvia y el sol,
es el vino que gustan mis labios
cuando la pena me trae ese niño,
que estremece la vida con ganas de llorar.

A ese pequeño de infancia incomprensida
le ha crecido el corazón, ha crecido en amor,
triste, pobre, ingenuo y soñador
asciende a las islas, cruza ríos,
va descalzo por la vida abriendo caminos,
lleva en el horizonte una estrella lejana
como un panal de abejas que huele rico a miel.

El tonto del escritorio me llamaron
por perder el tiempo en aprender a leer
o por correr tras los nidos tibios de los pájaros.
Tonto por perder los sentidos
en el vértigo de un delirante soliloquio,
intruso por viajar al fondo de la noche
a beber en su río de estrellas.

Inútil por no jugar con otros niños,
dudas, llantos, abrían grietas de miedo
en la frágil hendidura de la razón.
¿Sería cierto que era tonto?

¿Sería verdad lo inútil de mi nacimiento?
Talvez eso me hubiera evitado el dolor
de la llama amarga en mi llanto interior.

II

Hoy cumplo cincuenta y cinco octubres
y me siento feliz, doy vuelta las hojas,
hay tempestades en mi memoria
que el viento ya borró.

Hoy estoy de cumpleaños y me siento feliz,
estoy frente a un escritorio y ya no tengo dudas,
en mi alma vuelan alegres las mariposas,
hay canciones y danzas subiendo por mi sangre
a bañar radiante el alegre sol de mi otoñal corazón.

Abro mis brazos como un ave que despliega sus alas
en los torrentes de un río, para viajar en su caudal,
aprieto todos los míos con el cuerpo y el alma,
esposa, hijas, nietas y los invito a volar,
les cuento que estoy contento por que el mundo
se ha detenido un instante para llamar su atención,
se ha capturado en Londres un bandido
cuyo destino es España y luego el cajón.
Hoy estoy de cumpleaños lo repito yo.
Cumplo cincuenta y cinco octubres y me siento feliz.

Las hienas de invierno

Por negros lodazales
descendían las hienas,
venían en frenesí de lujuria
a invadir la primavera.

¡Con tos de trueno, la metralla
arrancaba pezones al silencio!

Turbulento el día viajaba
a la raíz del precipicio
infectado de crepúsculos.
Chorreado miedo en las arterias.
Desangrados sueños
en el vientre materno,
hervía la carne
en la fragua de infierno.

Se derrumbó la dulce utopía,
herida de balas caía a la hoguera
en canción de cuna, infantil poema.

Ojos palpitantes dolida paloma,
surca la esperanza de nuevas edades
aun la muerte es vida sobre la agonía.
Un mañana temprano, un luego después
emergerá de nuevo, con furia de cardo,
otro amanecer en su flor radiante.
Derritiendo alivio
en labios violetas,
magnitud de un beso,
resplandor de un sueño.
¿Traerá la vida de viejos caudales
miel adolescente
al jardín de la infancia?
Hoy tiembla en el alma de Chile,
un enjambre de besos en bocas ausentes.
lejos de tus brazos.

Amor mío qué lejos estás de mí
qué mis brazos no te alcanzan
para ofrecerte mis caricias
y entregarme a un nuevo canto.

Cuánto me duele la distancia
que me separa de tus besos,
cuántas lagrimas de amor
riegan el desierto cada mañana.

¡Una ola de tristeza nubla mi corazón
y amenaza por momentos mi esperanza!

Estoy entre muchos
y sin embargo me siento solo.
Te llamo y no me respondes.
Sólo el silencio penetra
en las despojos de mi alma machacada.

Entonces recuerdo con renaciente frescura
aquel día, aquella incierta mañana,
cuando salte de mi lecho,
puse mi corazón en tu pecho
y bese tus labios míos.

Luego bese a mi hija en la frente
y te dije adiós amada mía,
compañera de mis sueños
siempre atenta a mis caricias,
en tus labios anidaron mis besos
como pichones oteando tu horizonte.

Floreció entre las paredes
de tu vientre el jardín de la alegría,
allí encontré la rosa mía,
la más linda y más hermosa
que soñé toda mi vida.

Lluvia de nostalgias

Sorprendido afectado de ternura,
casi dormido en compases musicales,
delirantes letras o fritangas de amor,
siento un estado de armonía,
sitiando de alegría el meridiano cerebral.

Creo inevitable el descenso al espasmo,
se rinde a la dulzura el arca del poema,
se desangran tus labios de esencia frutal,
en temblor de rayos despertó mi corazón.

Enloquecidos anfibios subterráneos
irrumpan en ríos arteriales de espuma,
su loco frenesí de auroras me desborda
en un cardumen de azucaradas agonías.

Siembra de insólitos temblores en el surco,
ofrece en llamas rojas la miel del vértigo,
lumbre sensitiva en los parámetros del tiempo,
un aullido de campanas
hiere la concavidad del universo,
una lluvia de nostalgias fortalece
la sangrante herida del otoño.

Hojas marchitas derriten miel
en soleados parajes sin memoria,
se detiene en mis ojos el llanto de un recuerdo,
se estremece en mis labios un lirio adolescente
donde vierto el noble vino de mi sangre.

Loo la vida

La vida, un compromiso ineludible,
antes de nacer me sentenció a muerte.
Acepte el partido con sus reglas
y juego intensamente con amor.

Muero un poco cada día, a la luz del sol
combato con mi voz de semilla
cada mordisco de sombras en el alma
y siembro de sonrisas cada labio.

La luna baña de plata mis cabellos.
La tierra coquetea mis huesos cansados
y me promete un camino de silencio,
un insólito reposo de dignidad no solicitado.

No me incomodan las interrogantes,
vivo la poesía de la vida brotando versos,
canto a mi amor con la sublimidad del día
y por las noches miro en cada estrella sus diamantes.

No hay peor desatino que vivir muriendo
ni mejor acierto que morir cantando.
Loo la vida con su concierto irresistible,
fluir de caudales en las orejas de la muerte.

Madre vertiente de vida

(A mi madre)

Cuando la palabra madre
fluye en la boca del mundo,
se aclara el tiempo en mis oídos.
Cantera de vida, afluyente mayor,
cauce de amor sitiando heridas,
charco de luz en la penumbra.
En el fondo oscuro de la noche
tiembla de parto una estrella.

La madrugada late en tu pecho
vertiendo rumor de jardines
para amamantar la vida,
desborda en tus labios
la cálida magia del ser
como ríos mojados de alegrías,
encendiendo luces pequeñas
en los parajes de la piel.

Me invade los ojos la ternura
si brota en tus cabellos
la fronda del amanecer,
la vida canta en el follaje.
De tu palabra alza el vuelo la paloma,
quiere beberse los rayos del sol.

Cae la miel de la nostalgia,
sol de llanto en mi guitarra,
humedad que me desborda,
dolor alojado en mi garganta.
Madre soy aún prisionero,
ave de vuelos taciturnos ,
mis ojos humedece una tristeza,
tu caminar fortalece la memoria
en mi recuerdo no inverna el olvido.

Madre, eterna Diosa de mi origen,
descorcha la salud de tu sonrisa

en el danzar alegre de tus ojos
vierte el zumo de tu canto
sobre la agonía del mundo.
Alfarera de obstinados sueños,
en tus entrañas germina la luz,
caminas herida meciendo un ajuar
con tu paso firme, con tus ojos claros
iluminas la oscuridad de mi prisión.

Margarita

Margarita era lenta como un remanso,
había perdido su horizonte y su casa,
viajaba como una sombra por los caminos,
hojas de otoño en el atardecer de su mente.

Perversa herencia de la sangre, abominable destino,
masticaba y escupía el dolor que la cercaba,
hablaba de los hijos del demonio y lloraba,
Pedro, Rudelia y Telofesia, eco de sus sombras.

El cantar de los pájaros interrumpía su sueño,
recogía sus ajadas pertenencias de tristezas,
anudaba sus dolores dispersos sobre la copa
en desordenada cabellera mecida por el viento.

Un día la vimos venir desde lejos, sonreía y masticaba,
¡allá viene la loca! detuvimos la pichanga, la rodeamos,
nos contó que bandadas de pájaros negros le picaban,
que traía herido el corazón. ¡Ayúdenme a espantarlos!

Alzó sus manos y sus ojos al vacío, hizo girar su cabeza
como un trompo accionado por una cuerda invisible
y comenzó a danzar para espantar el maleficio,
de sus pies descalzos brotaban gotas de sangre.

El sol se perdía tras los cerros en agonía de crepúsculos,
detuvo su ritual danza y jadeante tomó sus pertenencias,
endilgo su silencio en rumbo de sombras bajo las estrellas,
nadie dijo palabra, nubes de tristezas deslucían horizontes.

Extraño frío congelaba la alegría de aquellos muchachos
ese cálido atardecer de un verano de la infancia.
Un túnel de silencio devora el entusiasmo y el jolgorio,
inquieto sueño de lejanía almidona las sábanas de la noche,
las penas de Margarita entristecieron la pelota de trapo
que, líquida, rodó por las empolvadas mejillas de la infancia.

Mariposa celeste

Mariposa celeste azulada y cristalina,
hada magistral del universo solar,
tu mágica vendimia de frutos intangibles
humedeció de rumores el amanecer.

Ebrio de dulzura me temblaba la piel,
sin control, por la pendiente del vértigo
huían mis sentidos en bandadas de pájaros,
anidando en versos el despertar de un amor.

Tu inmaculada sabia de miel silvestre
me enredaba nostalgias en los cabellos,
lloviznaste de plateadas alas el trance de mis sueños.
¡Cómo desoír tus caricias inflamándome la piel!
¡Cómo negarle mil susurros a tu cuerpo de doncella!
¡Cómo morirme sin rociar tu vientre de pétalos fluviales!

Tu palacio de almíbar suprime el escorpión de las edades,
tu verdad es la única mentira que definiendo,
tu mentira es la única verdad que me conmueve.
La envoltura de los años no me impide ser muchacho.

¡Dice tantas cosas tu silencio!
que no hay verbo capaz de contenerte,
me quebranto en un espasmo de dulzura
y me duermo en las ramas de un árbol cuando brota.

Si alguien me pregunta de qué estoy herido
doy rienda suelta al soliloquio del júbilo,
me rebelo contra la muerte soez de la lengua
y llamo a la poesía a fugarse en mi boca infinita.

Mariposa de sol

¡Oh, mariposa de sol fosforescente,
embriagada de serena luna ,
ajena a la memoria y al olvido,
alegre como un trino liberas la agonía,
curaste mis heridas donde el dolor ardía,
sumaste a tu ritmo mi latir,
llevaste a tu cumbre mi dolida infancia.

Anidaste mi alegría al curso de la luz,
activaste las raíces de mi viaje,
abriste cause a la mañana en medio de la noche,
subiste melancólica a la cima de la aurora,
descendiste como él alba en tu traje de inocencia,
me legaste la hermosura sobre el caudal dormido,
vivificaste la débil brisa del lento parpadear,
extirpaste de mi pecho el nido de jardines vacíos,
restauraste la frontera rota en mi camino del alba.

¡Oh, mariposa salvaje, te llevaré conmigo en el canto.
¿Qué sería yo sin tu lanza libertaria,
sin la mañana que me espera mientras duermo?
En tu danza me enseñaste la necesaria dosis de locura,
me prestaste el dolor en la quemante angustia,
me ofreciste tu alegría cuando el alma se nubla
y la barca naufraga en errante desaliento.

Sé que viviré en tus días y moriré en tus noches,
sé que no hay muro que contenga tu vertiente de vida
y sé que no hay escape a tus furias de muerte
y mañana cuando en la última ola sé detenga mi existencia
y otra vida remplace mi latir en otro pecho,
otras memorias conservarán estos sentidos versos.

¡Oh, hada omnipresente en la ruta siempre abierta,
diáfana flor de la eterna cascada,
invítame por última vez a dormir en tu morada.

Mariposas taciturnas

Desciende la tarde en ola de sombras
tapiando los ojos de la luz,
estallan rituales de murciélagos
bajo la abismante mirada de la noche,
se abalanzan con su flecha de instintos,
acechando la codiciada presa,
atrapada en el borde del insomnio.

Un estigma de desdichas
suma papiros en tu cuerpo,
árbol de tronco sin raíces,
asimétrica silueta del estío,
flujo seminal de vicios ancestrales,
esquirla errante.

Mariposa de augurios taciturnos
cautivada por mágicos violines,
alquimia fulgores del crepúsculo
y ordenan tu viaje por la sombra.

Etiquetan el fervor de tu sonrisa
en virtuales flores de agonías,
en los torrentes del vértigo.

Lascivos labios escarlatas en moneda leve,
cuerpo saturado de perfumes
bajo tus prendas otoñales de lujuria,
esperando mercaderes de tu templo.

Depositarios de herrada simiente
cayendo al fango de tu abismo
sobre el surco de suertes putrefactas,
abandonan el puerto del deleite
y regresan al páramo sagrado,
constricción en misa,
el confesor espera -hoy es domingo-

Me declaro culpable

Me acuso culpable de no proceder,
me dirijo al que viene y al que ya se fue,
al que va en metro o espera un avión,
me acuso culpable de querer reír
y de esas ganas locas de correr.

Pasa una muchacha vestida de abril,
se me van los ojos, me apura el ardor,
persigo su andar, no puedo volver,
regreso al pasado para recordar,
tomo mis veinte años, me visto de azul,
vuelvo a la muchacha, pero ya no está
en aquella tarde, desapareció.

Viaja en otra nave y otro conductor,
pierdo mis veinte años que fatalidad,
me dormiré de nuevo y volveré a soñar,
sigo siendo joven por la eternidad.
Me acuso culpable de querer cantar.

Memoria cercada

Hay un cerco cubierto de sombras,
allí el recuerdo esconde su dolor,
mis pies sonámbulos caen enredados
sobre ese temor que desata alarmas.

Se descongela el tiempo,
la memoria regresa al sitio del peligro,
otra vez quedo indefenso,
atrapado en un tiempo lejano,
Herida lejana, pero aun abierta.

“Chacabuco” petrificado de arena,
salitroso andamiaje de llamas subterráneas,
ciénaga furiosa del trémulo atardecer,
sierpe verde de venenosa lengua,
nos reduce al silencio con su verbo de fusil.

Miles de oídos acosados
por la furia uniformada,
por la soez insipidez de la palabra muerta.
Miles de ojos cerrando el paso a la mirada,
un catedrático capitán de la ignorancia
nos trabaja la idea de la muerte.

Despierto y ya estoy lejos,
castañetean mis dientes,
Canadá es muy frío, compañeros,
pero Londres es peor.

Fuimos siempre diferentes,
nos deshermana la distancia ,
yo visto en paz, un traje de sencillo futuro
y “él”, un traje a rayas al más allá.

Menstrual mañana

Me sorprende el amanecer de la menstrual mañana,
es una niña de ojos claros, hay fuego en sus cabellos,
vestida de azul vierte sueños de torrentes cristalinos
en la incrédula pupila de trasnochadas madrugadas.
Resucita el ojo muerto con el fluir de manantiales.

Siento la presencia del instinto en la delicias de la carne,
olvido las heridas de cuanto perro me ha mordido,
afino mi vieja guitarra, ensillo mi mejor caballo
y suelto las bridas de la más honda nostalgia.
La mejor canción es jugar al olvido de mi peor recuerdo.

No envidio a nadie su fortuna, soy un loco fuera de orbita,
vivo la infancia del cieno en la fragua adolescente,
soy llama de la hoguera iconoclasta de la forma,
me fastidia la compostura del artificial diamante,
frías sonrisas congelando olvidos en la boca ausente.

El cielo se cubre con vuelos de aves migratorias,
la simiente baja a tierra a preparar su nacimiento,
un beso antiguo se activa en mis labios otoñales,
mi corazón galopa como potro salvaje,
en la mirada del mundo parpadea una estrella,
en las sabanas del alba nace un poema cargado de versos.

Oh patria

Oh Patria, tu nombre se me enreda en la memoria
como un silbo de pájaro, que lleva mi canto,
recuerdo tus lomas y tus vegas vigiladas por queltehues,
allá lejos el alto Bío Bío con su boca húmeda.

Cuando digo Chile me palpita la sangre del copihue,
se hinchan las venas de la tierra con un grito mapuche,
las vendimias se recogen fermentando dulzores
y el vino asalta por sorpresa el vaso de mis labios.

Me invade tu hondo surco de sangre y poesía,
en lejanas cicatrices yacen heridos soliloquios,
tempestad de dolidas semillas en tumbas sin cruces,
se abren ríos de nostalgias en secos lagrimales.

Hay gente que mira y no entiende esta agonía,
¿por qué? tanta tristeza derraman sus ojos en silencio,
¡un recuerdo señor! un recuerdo púrpura que gime,
un recuerdo de futuro en la tela araña del pasado.

Las heridas frente a un espejo que aún no se rompe
me reflejan opacos trozos de mi pretérita infancia,
desterrados en lejanas fosas de recuerdos
como pesadillas de exilios sin cruces y sin nombres.

¿Puede ser un duende o un Poeta?

Un infante interroga a su madre
si en las nubes habita la luz.
Oye cantar en la obscuridad.
Alguien abre su ventana
y pinta un arco iris en sus ojos.

¿Puede ser un duende o un poeta?
¿Puede ser un mago de la inmensidad?
¡Asombrada su madre responde!
con una cómoda y misteriosa metáfora.

Una vez vi un loco escribir
con letras de lluvia en el viento,
una líquida canción de amor
en los cristalinos párpados del tiempo.

Yo no sé, nadie sabe, todo puede suceder.

El poeta es un niño que llora,
adolescente que sueña su risa
se exige de pronto, unirse a la siembra,
camina el surco que espera,
soleada semilla que ignora,
es su pulso que crece por dentro.

El poeta es un mago de niebla,
en su boca habitan palabras,
de sus labios le brotan estrellas,
su llanto está lleno de risa,
su canto es herida que alegra,
de su muerte regresa a la vida.

Sortija

I

¡Oh sortija perlada de sueños!
¡Oh diamante cargado de rayos!
te descubro con ojos de infancia
como un seno cubierto de nubes.

II

Te adivino flotando en el éter
azulada elefanta marina,
silenciosa princesa del cielo,
navegando en el curso del tiempo,
bajo el polen dormido en tu sombra.

III

¡Oh Doncella de cumbres celestes!
¡Oh Rapunzel alhajada de estrellas!
encallada en mares sin fondo,
asolada por nieves eternas,
azotada por vientos errantes.

IV

En tu imagen de pálida brisa
lloviznada con gotas de estrellas,
mariposa cansada de olvido,
suspendida en tu lecho del cielo,
¿cuántas aves imitan tu vuelo?
¿cuántas novias envidian tus alas?

V

¡Oh gaviota de mares turquesa!
¡Oh golondrina peinada de auroras!
tu redonda nostalgia de diosa
amanece en la tarde que espera,
esa noche, que cansada, muere.

VI

En mis horas de anclada tristeza,
despeinado por vientos de otoño,

te recuerdo en el cenit nocturno
proyectando tu luz en mi sombra,
en mis manos la luz de los días,
en mis labios jugando mil besos
y bajo el eco de viejos caminos
cabalgando va mi canto y mi verso.

VII

Caracola de lejana infancia,
girasol alfombrado de cuarzo,
en tus noches heridas de invierno
socavaron tus sueños de hada,
destruyeron tus vasos secretos,
te robaron tu encanto de diosa,
te clavaron bandera de estrellas.

VIII

¡Oh lunita violada en tu seno!
¡Oh vertiente de ensueños celestes!
tu ternura de dulce amapola,
arrullada en tu cuna de lirios,
ya no luce inocente pureza,
ya no vierte radiante su risa.

X

Enturbiaron tu pubis de reina,
profanaron tu pelvis nevada,
fuiste presa del águila negra,
en tu vientre se anclaron sus garras,
de tus pechos lactaron sus furias,
se apropiaron de todos tus rayos ,
hoy te exhiben en lujosas vitrinas
como a cisne de lago privado.

X

Hoy te lloro mirando el pasado
con mis ojos surcados de magia,
con mis sienes de toro domado,
cabizbajo silente y nocturno ,
horadado en mi canto de lluvia,

te levanto en mis brazos de ciego,
aproximo tu dulce mirada,
te retengo en mis sueños de infancia,
en mi alma danzando tu imagen
y en tu luz derritiendo cristales.

Todo posee a nada

Nací blanco y deshojado,
acorralado por la vida
bebí la dulce copa del pecado,
me alimenté de abismos
trepando en el vacío,
donde todo posee nada,
donde nada lo ansía todo.

Sutil engendro del pensamiento
al útero de la memoria,
todo es desde entonces.

Desde entonces todo existe,
las llaves del arcano,
las claves del sentir.

En el resumen del tiempo
que se escapa y se va,
inventando la mentira
real de la existencia,
que constata el poema
en el vientre de sus versos.

Tarde de junio

Era una tarde de junio
de un invierno de lluvia,
en un minuto nocturno
de aquella escuela vacía.

Yo un alma solitaria
atrapado entre mis redes,
ella una flor formidable
dando vuelo a mis pasiones.

Yo un rayo solitario,
que arde en sus heridas
como un trueno moribundo,
sin dirección en el tiempo
y cayendo en el vacío.

Ella arde entre mis dedos
como mar de pulso agitado,
me va quemando en las venas
y me altera los sentidos.

En silencio y sin palabras
me va entregando su alegría,
un diccionario de labios
en sus besos encendidos.

Me ofrece en llamaradas
el alfabeto de su cuerpo,
para escribir en muchos
versos la demencial poesía.

Su nombre es una cruz lejana
de una galaxia vecina,
el resplandor de sus lunas
relampaguea en mis manos,
cuando corren mis dedos
con un temblor en las yemas.

Me regala un suspiro breve,
me regala todo el cielo
y una conjunción de soles
en su fragante primavera,
en el misterio de la noche,
y en sus dos pechos de vino,
toda la libertad del fuego
a mis manos entumidas.

Testamento

Si les complace mi olvido,
pues, intenten olvidarme,
dejen mi nombre tranquilo,
dejen mi calma y mi andar.

En mi silencio brindo respiro,
mi obligación no es de pena,
mi devoción es cantar.

Cuando me vaya en las alas del olvido
me llevaré la luz de madrugada,
me llevaré también la oscuridad.

Mi voz sólo respira consonantes,
un diccionario en desorden,
una canción desafinada
de encordadas melodías.

En un rincón del silencio
llevo un grito escondido
como una flor germinando
a las puertas del olvido.

Siento el alma en pleno vuelo
como un brote dando luz.

Soy aún yo, el que pienso y digo:
el que grito y contradigo
a toda prueba y con testigos.

soy el que llora una canción sin versos,
el que ríe un poema sin rima,
llevo alegre en la guitarra el eco de mi voz.

A nadie dejaré mi enorme fortuna,
no hay espacio capaz de contenerla,
que nadie envidie mi sonrisa,
ella pertenece a la alegría.

Una obligación me sobrecoge,
que nada caiga en el vacío,
quiero entrar en todos los oídos,
en Ud. señor que camina distraído,
en los señores viajeros del último tren,
los que esperan en el andén de la vida,
los que esperan su turno de muerte
o están de paso por la vida.

A todo el que se apropie de mis bienes
lo condeno a mi deber:
ascender en la lucha y volver a nacer.

Plantar más árboles en el alma,
sembrar mas trigo en su corazón,
escribir más versos en el canto,
que rieguen la raíz de la alegría,
que oxigenen la paz.

Elevar volantines de sueños,
purificar la sustancia de los ríos,
sembrar de corazones el planeta,
estrellar de amor el universo,
que nadie detenga la primavera,
cuidar la sonrisa de la infancia,
curar las heridas de la piel de ozono,
que poeticen los rayos de la luna,
en fiesta de lirios, los labios amantes.

Tu nombre

Tu nombre, una idea que lucha,
flecha de luz que crece en el canto,
palabra que brota mojando tus versos,
metralla que hiere al filo que mata,
la dulce muchacha naciendo en tu sangre.

Imperiales máscaras sonrían tu muerte,
América festeja un nacimiento,
unos te vieron caer entre Dos Ríos,
otros desembarcar en Playitas.

Tu verso fue aliento y fulgor,
bucólica semilla, canción de amanecer,
sierra maestra guarda tu recuerdo,
resplandor de sangre cicatrizada piel,
flor del poema que se niega a morir.

Tu sencillez de héroe matutino
rompe la coraza impenetrable
contra la muerte y el olvido,
tu gesta de soldado herido
elevó tu sangre a los crepúsculos.

Tu conciencia con alas de paloma
subió al confín de la estrella,
hoy flamea alegre eternidad
bajo el sol que ilumina
el verde útero del tiempo.

José Martí, tu nombre
una idea que no cesa,
poema en labios de tu pueblo,
tu apostólica simiente libertaria
agrieta los muros del imperio.

Un racimo de cuentos

Ya me cansé del ayer carcelero,
otro mañana navega en mis ojos,
no se si sembrarme en sus olas
o dejarme tragar por su aliento.

Una puerta se sierra a mi espalda,
otra paloma aletea mi frente,
a mis manos se arrastra una pluma,
debo escribir en sus alas un cuento.

¿Si mi destino lo busco en las piedras?
¡será, muy denso el silencio! Entonces,
decido ser lanza de fuego en el verso,
quemar mis recuerdos manchados de olvido.

Un racimo de cuentos estremece mis dedos,
un árbol de sueños con nidos de pájaros,
un trigal de memorias surcado de cantos
se adentra en la lluvia de mi nueva infancia.

Un río de caminos

Tengo una soledad
aprisionada en silencio,
un ruido de llaves
me hiela los oídos,
mi enrejado horizonte
me habla de castigo,
un tímido rayo de sol
navega entre las sombras.

Cansado de ser bestia
huyo de mi cuerpo,
me refugio en las alas
de un recuerdo futuro.

Oh navío de mis sueños,
necesito ser persona.

El carcelero me mira
con ojos de fiera,
no soporta mis sonrisas
ni mis silbos mañaneros.

La lluvia moja al transeúnte,
la libertad del aire me reclama,
es la primavera que navega
al océano de la vida,
ya no estoy solo,
me hermana a los demás
un río de caminos.

¡Volverá la vida con su luna llena!

En mis sueños no se revelaron exilios,
me alegraba el viento jugando en el follaje,
caminé descalzo el silencio de las dunas,
mi corazón clamaba un relámpago de labios.

Mi verbo era el viento en mensajes de lluvia,
huí en la palabra interrogando el silencio,
vino el libro y se posó en mi frente.
Cansado de sombras perseguí una estrella.

Corrí entre los demás soñando despierto,
repartiríamos el sol en partes iguales ,
escribíamos un poema con las manos de todos,
metáforas de pan en la mesa de Chile.

Un golpe de fuego desangró la mañana,
nadamos en crepúsculos de miedo,
en los labios temblaba un dolor de silencio.
Del poema colgaban atroces cadenas.

Conocí el desierto y escribí en la arena ¡volveré!
con la frente en alto, con la idea intacta,
aún me ronda la nostalgia de repartir la luz
en aires de alamedas despejando olvidos.

¡Volverá la vida con su luna llena!
¿volverá la hiena a desangrar los sueños?
siento en la lluvia una canción nueva,
brota en mis versos otra primavera.

¿A quien dejar mi tristeza?

Se apaga un arco iris en mi mente,
siento que me incendio en tus miradas,
una águila negra me arrebató en cada brote
el altivo entusiasmo de la vida.

Se me sierra una ventana en cada poro,
a veces pierdo el equilibrio de horizontal mirada
y cae sobre mí el cielo fraccionado,
me atrapa el universo de un zigzag disperso,
en imágenes de sombras que me cercan.

Mis manos asidas al frescor de tus raíces
rompen el cristal manchado de temores,
regreso sucio de tinieblas y descubro en mi voz
un parto hermoso de palabras,
sin duda algo más que decir sobre el futuro.

Resisto la amenaza de un invierno prematuro,
aún el sol emite rayos a mi frente,
aunque el frío congela alas detrás del horizonte
y el pulso de la risa se entume en la garganta.
¡Me niego adelantar el derrumbe de un ocaso!

Me percibo como una esperanza erguida,
un alentador motivo de relanzar el vuelo,
quiero anclar las garras en las rocas del destino
y soldar en rebeldía las cuentas pendientes.

Quizás hice un camino ajeno de tiempo
errando el oleaje de subterráneas mareas
en la alquimia de un espacio sin memoria,
con frías lenguas que me anudan silencio.

No sé a quien dejar mi tristeza,
la heredé como un camino en mis pies,
cuando aún mi lengua carecía de verbo
una estrella se quebró en mi frente.

No supe decir mañana en el presente que huía,
no pude apurar el tiempo en tus ojos cansados
ni detener tu boca alegre en un beso de calma,
te pedí quedarte conmigo en el gatillo de la piel,
alzaste tu vuelo de ave migratoria al sol de tu paisaje.

Lo olvidaré todo, hasta la herida del recuerdo
como un tren de sombras, que se pierde
con un pañuelo de olvidos en las manos del tiempo.
Aprenderé, a no sentir el dolor de tu ausencia.

Cultivaré en mis recuerdos una flor de tu vientre
al descubrir un blanco libro entre tus pechos,
mañana escribiré versos sangrantes
sobre uvas alegres en la travesía de tu cuerpo.

Hoy se enfría en mi recuerdo la ausencia de tus manos,
engaño mi mente y ella me engaña a mí,
mano a mano hemos quedado sin que tú me hayas pagado,
sin que yo te deba nada de todo lo pasado.

¡No les pido entender al poeta!

¡Qué conste! recomiendo no creerlo todo.
Si les dicen que es cierto,
-si aseveran muchas veces que es verdad,
admitan la posibilidad de la duda-.

Tampoco los concierto a entender al poeta
en su complejidad de mundos diversos.
Únanse a su voz melancólica y susurrante
en la sensación de sus viajes siderales,
delirio de alas rozando el universo.

Sean jinetes en su vino melancólico,
siéntanse en el caudal de sus sueños,
síguenlo en sus trances melancólicos,
cuando dice incendiado; amareis y seréis amado.

Bríndale en sus ojos tus ebrias miradas,
suelta de tus manos las caricias,
desata con tus dedos la semilla
en la elíptica cintura de tu amada.

Cultívale jardines en sus labios
y al rodar heridos alcanzados por la fiebre,
comprenderás tu pasión irremediable
y luego me dirás, ¡sí esto no es poesía!

¿Si te sientes ido en el éxtasis –suscríbete-
Si nada te estremece, arrepiéntete
y crucifica al poeta en su cruz de locura
con su rito indescifrable de alquimia distante.

Si vez el fuego azul de mis manos
ardiendo en tu cabellera de sol,
lejos del olvido, vibrando en tu recuerdo,
lo nuevo nos invita a vestir el nuevo día,
mi mente vaga juguetona y temblorosa,
estremecido duelo de un beso sin reposo,
hoja de otoño ardiendo en el crepúsculo,

como ola azul que escapa de mi mente
para quedarse con migo en tus entrañas.

Aunque me duela y llore, vale perderlo todo
si alguna vez fuiste mía,
si alguna vez te tuve entre mis brazos,
si una fría alarma me separó de tu cuerpo,
hoy sólo te pido volver a tu recuerdo.

Mi mejor poema

Sólo a Ud. le puedo confesar
que cuando termino de escribir
me quedó más solo y más triste,
al comprobar que después de cada línea,
a caballo en el intento, he vuelto a fracasar.

En soledad constato mi más triste verdad,
solo, solo frente a mí, sin poder mentirme
ni engañarme ¡para que les digo que lloro!
si estoy solo sin testigos,-no me creerán- :
mi mejor poema se me a vuelto a escapar.

No me digas nada ni preguntes por qué

Voy a internarme en tu recuerdo.
aspiro gota a gota tu silencio
y bebo tu secreto cada madrugada
como si fueras, en llamas, mi última hoguera.

Te siento avanzar por las quebradas de mi piel,
me inunda tu infernal fragancia,
se destruye el uniforme de todas mis estatuas
y caen sin dolor los viejos muros.

Ya no sé si al morir, ambos moriremos,
amenaza subir por mi sangre el fuego del dolor,
entre mis brazos tiemblan tus columnas,
es el comienzo de todo, el final me acerca.

No me digas nada, ni preguntes por qué,
vete lejos por el camino que voy,
si alguna vez te olvido, será porque no estoy,
si no puedo recordarte, debe ser porque me fui.

Se quedó con nosotros a cantar

Seguiré con uds. más allá del olvido
me dijo una tarde entre las palomas,
en sus ojos jugaba el amanecer,
África le erizaba la piel.

Era un niño en sus miradas ,
adolescente sin reservas en su voz,
no pudo detenerse, quería oler sus raíces,
su recuerdo me duele en la memoria.

Lo condenaron a leño, arde aún el fuego,
en llama se hizo canto y bandera,
su dignidad es espada en cada verso,
su ejemplo se agiganta en las palabras.

Ya nadie podrá olvidarte en el charango,
melodía subterránea de la quena ,
sustancia caudalosa en las páginas del libro,
las calles se llenan de voces con tu nombre.

De tus dedos, la tinta emerge caliente,
las flores abandonan los jardines,
refrescando tu rebelde silencio ,
las palomas no olvidan el sabor de tu pan.

Canta muchacho tu forma de andar,
tu mirada limpia, tu sonrisa de cristal,
derritiendo el quimérico plumaje del verso,
irás conmigo en los andamios de la sangre,
desafiando la encantada cúpula del vertigo
en las azules alas de la humanidad.

Colectivas voces rompen el silencio,
un sueño de esperanzas agita el porvenir,
Rodrigo Rojas Denegri –presente-
Rodrigo Rojas no ha muerto,
con su puño en las estrellas lo confirma,
¡se quedó con nosotros a cantar!

Indice

| |
|--|
| Prólogo, Hugo Hazelton / 07 |
| Dedicatoria / 11 |
| De la infancia al otoño / 13 |
| !No te absolveré! / 15 |
| Así nació el poeta / 16 |
| A las Madres de La Plaza de Mayo / 17 |
| ¡Alerta humanidad! / 19 |
| Ansiedad de herirte con mi sed / 20 |
| Anhelo / 21 |
| Así llueve en mi tierra / 22 |
| Azul cabellera / 23 |
| ¿Bailamos este vals? / 24 |
| Canto de cigarra / 25 |
| Cara de mamá / 26 |
| Cegado por la luz / 27 |
| Cincuenta rosas rojas / 29 |
| Claro capitán / 31 |
| ¿Cómo explicarte lo que explico? / 33 |
| Con los ojos ausentes / 34 |
| Copas de sol / 35 |
| Corazón herido / 36 |
| Dieciocho torrentes / 37 |
| Dispuesto con Uds., lo de Uds. compartir / 39 |
| Diminuta / 41 |
| ¿Dónde están? / 42 |
| El amor es más que la suma de dos cuerpos / 45 |
| El frío / 47 |
| El lunar de esta morena / 49 |
| Canto de otoño / 51 |
| El rubí de los sueños / 53 |
| El sello de la muerte / 54 |
| Embarazo una guitarra con mi canto 55 |
| En las entrañas del amanecer / 56 |
| Emergencia / 57 |
| Ente herido / 59 |
| Espada de libertad por la Paz / 60 |
| Entonces digo Cuba y se me endulza el aliento / 61 |
| Es posible / 63 |
| Espíritu joven / 64 |

Gloria se llamaba la niña / 66
Golpe bajo a la psiquis / 68
Goteras de luz / 69
Génesis de exiliadas memorias / 71
Que divertido / 72
Invasión I / 73
Invasión II / 74
Hazme libre / 75
La muerte del Poeta / 76
Hoy estoy de cumpleaños y me siento feliz / 77
Las hienas de invierno / 79
Lluvia de nostalgias / 81
Loo la vida / 82
Madre vertiente de vida / 83
Margarita / 85
Mariposa celeste / 86
Mariposa de sol / 87
Mariposas taciturnas / 88
Me declaro culpable / 89
Memoria cercada / 90
Menstrual mañana / 91
Oh patria / 92
¿Puede ser un duende o un Poeta? / 93
Sortija / 94
Todo posee a nada / 97
Tarde de junio / 98
Testamento / 100
Tu nombre / 102
Un racimo de cuentos / 103
Un río de caminos / 104
¡Volverá la vida con su luna llena! / 105
¿A quién dejar mi tristeza? / 106
¡No les pido entender al poeta! / 108
Mi mejor poema / 110
No me digas nada ni preguntes por qué / 111
Se quedó con nosotros a cantar / 112